

La fundación de la Legión

José Ramón Navarro Carballo

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Historia Militar

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron perturbados por la Guerra Hispanoamericana y de Filipinas y sucesivamente por la de Marruecos. Con ellas se hizo patente la necesidad de oficiales en los territorios de Ultramar y en la rifeña tierra marroquí, además de la creciente necesidad de combatientes que se enfrentaran con éxito a los nativos.

Tal era la necesidad que se sufría en África que se intentó satisfacerla con el envío desde la Península de miles de jóvenes, los cuales debían enfrentarse a los rifeños que contaban con la ventaja de conocer perfectamente el terreno que ocupaban, con lo que hostigaban incesantemente a los bisoños soldados españoles, causándoles cientos de bajas.

Ante esta situación se planteó la conveniencia de profesionalizar a los soldados que se desplazaran al teatro de la guerra. Y así nacieron los Tabores de regulares, grupos de indígenas que, a las órdenes de oficiales españoles, servían de fuerzas de choque contra los rifeños. Pero su carácter de nativos, no inspiraba gran confianza a los oficiales que temían que se les revolvieran cuando la situación se tornara puntualmente insegura. A pesar de todo, las fuerzas Regulares Indígenas de África son, hoy en día, las más condecoradas del Ejército español.

Es el momento en que surge para la historia el hombre que solucionaría el candente problema: el joven José Millán-Astray, entregado cumplidor de su deber e impregnado de profundo espíritu religioso y de fraternales actitudes.

Primer militar de su familia, ingresó a los 14 años en la Academia de Infantería de Toledo, donde la conjunción de la necesidad de oficiales y su carácter y cualidades facilitaron su graduación de teniente segundo a los 17 años, incorporándose al Regimiento de Infantería Asturias nº 31 de guarnición en Madrid. El primero de septiembre de 1886 ingresó en la Escuela Superior de Guerra, interrumpiendo sus estudios para incorporarse voluntariamente a un batallón expedicionario que zarpó para Filipinas a finales de 1896. Allí fue donde recibió su bautismo de fuego.

Al regresar a España manifiesta su deseo de crear un ejército profesional. Reingresó en la Escuela Superior de Guerra y, en 1905, asciende a Capitán y vuelve por tercera vez a la Escuela, mostrando una vez más su carácter tenaz.

En 1911 se diploma en Estado Mayor y ese mismo año es nombrado profesor de la Academia de Infantería donde imparte más de una asignatura, siendo su favorita la Táctica de las Tres Armas, y al terminar el curso marcha voluntario al Ejército de Marruecos.

En 1912 llega a Melilla, desde donde es enviado a Tetuán, Larache y Arcilla, donde manda un Tabor de Regulares.



José Millán-Astray y Terreros

Pasados cinco años vuelve a Madrid donde rebrota con mucha fuerza su idea de fundar una unidad especial. Con este fin, al año siguiente inicia gestiones para fundar el Tercio de Extranjeros (que acabaría llamándose la Legión), para lo cual pretende estudiar la Legión Extranjera Francesa, a cuyo fin consigue la orden manuscrita del ministro de la Guerra, Tovar, que le autoriza a visitar la Argelia francesa para que allí estudie y se documente in situ acerca de aquella Unidad.

En todo caso, para Millán-Astray lo más importante en ese momento no es estudiar la documentación sino ver a los legionarios en convivencia con ellos, sobre todo con los españoles alistados en aquella Legión Extranjera.

En Tremecén visita los calabozos y después de convivir con los legionarios franceses informa que «el legionario francés es un gran soldado en el campo, malo en guarnición, quiere a sus jefes, es excelente compañero y ama la limpieza y la buena comida, sin desdeñar la soldada y un modesto retiro».

Se da cuenta de que para engendrar y desarrollar el clima legendario del Tercio es necesaria una propaganda bien proyectada en libros y sobre todo en prensa, que acabaría extendiendo a la radio (no pocos consideran a Millán-Astray el fundador de Radio Nacional de España), que exponga y enfatice el aspecto romántico de la

aventura, de la vida en campaña y, sobre todo, de los hechos heroicos. La muerte debe ser la más alta recompensa, despreciando los sufrimientos. Al mismo tiempo el voluntario estará regido por una severa disciplina y por un inflexible régimen de castigos.

Millán-Astray tenía la intención de nutrir la nueva Unidad con exsoldados y aventureros de todo el mundo y por ello la bautizó con el nombre de Tercio de Extranjeros: «[...] Para atraer a los extranjeros, para hacer rápida la propaganda, puesto que el nombre de Legión es conocido universalmente. Porque un extranjero vale por dos soldados, uno español que ahorra y otro extranjero que se incorpora y porque los vecinos llaman a la suya Legión y ¡nosotros queremos tener la nuestra!».

En cuanto a su nombre, la unidad fundada por Millán-Astray ha cambiado tres veces: Tercio de Marruecos: febrero de 1925; El Tercio: mayo de 1925; La Legión: mayo de 1937.

En octubre de 1919 vuelve a Madrid, donde procede a redactar el correspondiente informe sobre su vista a Argelia, sucediendo que en enero de 1920 es ascendido a teniente coronel y destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe nº 3, de guarnición en Oviedo. Ello inquieta a Millán-Astray porque alejarse de Madrid en esos momentos puede suponer que no nazca La Legión; pero por Real Decreto de 28 de enero de 1920, siendo entonces ministro de la Guerra don José Villalva, Su Majestad el Rey tuvo a bien disponer lo siguiente: «Con la denominación de Tercio de Extranjeros se crea una unidad militar armada cuyos efectivos, haberes y reglamento por el que ha de regirse serán fijados por el ministro de la Guerra».

El 9 de febrero el General Gobernador Militar de Oviedo recibe un telegrama del ministro de la Guerra, general Villalva, en el que se le informa que por Real Orden de 31 de enero se dispone que este jefe (Millán-Astray) desempeñe la comisión de organizar el Tercio de Extranjeros creado por Real Orden del 28 del citado mes,

En 1920 se abren banderines de enganche con breves pero exaltados reclamos: «ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS. ALISTAOS EN LA LEGIÓN».

La Legión admite hombres de entre 18 y 40 años, ofreciéndoseles una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios, amén de 350 pesetas al alistarse y a percibir de este modo: la mitad en el momento y el resto al finalizar cada uno de los tres primeros años de servicio.

Con todo, la Legión nace realmente en el mes de septiembre de 1920, ya que es en esa fecha cuando se establece en Ceuta el Cuartel General del Tercio de Extranjeros, aprovechando el viejo edificio y dependencias del antiguo Cuartel del Rey, y es cuando se alista el primer legionario.



Cuartel del Rey (www.todocolección.net)

La publicidad de aquellos primeros tiempos alentaba al enganche con estas palabras: «Nobles, plebeyos, cocineros, poetas, químicos, periodistas, ingenieros, todos tienen cabida en La Legión».

Millán-Astray y su amigo y lugarteniente, el comandante Francisco Franco, pensaron que los voluntarios irían llegando poco a poco, pero se vieron sorprendidos con que en Barcelona se habían alistado centenares en los tres primeros días:

«Y vino el alud de Barcelona, los doscientos catalanes, la primera esencia de La Legión, que baja arrollándolo todo y sembrando el pánico en el camino. Era la espuma, la flor y nata de los aventureros. Era el agua pura que brotaba del manantial legionario. ¡Bienvenidos, catalanes legionarios; vosotros seréis la base sobre la cual se construirá La Legión!».

Y llegados a estas alturas de la historia de La Legión justo es que exponamos qué elementos o instrumentos fueron los pilares teóricos de la fundación.

El general Berenguer había creado la unidad de Regulares en 1911, que no fue capaz de satisfacer las expectativas puestas en ella; de modo que dejó el camino abierto a la creación de La Legión, cuyo objetivo prioritario era el de ahorrar vidas españolas.

Millán-Astray supo aprovechar el ejemplo de las unidades preexistentes y existentes en la coyuntura presentada: los viejos Tercios Españoles de la Infantería de Flandes; la combatividad de los tagalos, una de las etnias principales de Filipinas; los samuráis japoneses y la Legión Extranjera Francesa. De la mezcla de estos tipos de soldado se hizo el espíritu del legionario. Unión de lo mejor de cada una de estas fuentes: los valores del soldado al servicio de los Austrias, que formaron la primera infantería moderna; la tenacidad y fiereza tagala; la actitud ante la muerte del samurái; y la eficacia en la guerra moderna del legionario francés.

Hijo de un funcionario de prisiones, durante su niñez mantuvo un amplio contacto con algunos sectores de la sociedad que, privados de libertad, generaron en él un carácter franco y un gran amor por los humildes, haciéndole consciente de que tales personas pueden alcanzar la reinserción en la sociedad general. Y se hizo consciente, llegada la madurez, de sus razonamientos si se les mostraba las normas que los llevarían por el buen camino. De ahí que la propia Legión disponga de las adecuadas reglas que guía a sus miembros por la rectitud y normalidad. Tales puntales están contenidos en el famoso Credo Legionario –dictado por el mismo Millán-Astray-, donde se resume cómo ha de ser un buen legionario. Dice su autor de éste:

«Escrito en un momento de exaltación, del entusiasmo y de la fe, no tiene el más leve pulimento literario. Surgió espontáneo, como si dictásemos unas instrucciones cualesquiera; sentíamos La Legión, pensamos en el espíritu militar y el de sacrificio. Queríamos que diese culto al Honor militar y al Valor militar y que, sugestionados con otros sentimientos vencieran el instinto y no temieran la muerte».

El resultado de las previsiones y amables presunciones del jefe y creador de la nueva unidad mostró desde el primer momento tres características fundamentales, que no guardaron relación con las de su tiempo: la mística, el culto a la muerte y una segunda oportunidad en la vida.

Los voluntarios buscaban la redención de sus culpas, entretanto se les ofrecía dignidad y una nueva vida que comenzaba entonces. Quien entrara en las filas de La Legión debía saber que entraba en una unidad de élite y que con ello adquiriría un puñado de compromisos, encabezados por su vida, que a partir de ahora se asemejaría a la de un samurái. Al menos así lo creía el fundador, que había proyectado tal unidad teniendo en cuenta el Bushido, libro que publicado en 1895 por Inazo Nitobé, catedrático de la universidad Imperial de Tokio, exponía con todo detalle los principios de los clásicos guerreros japoneses, El libro lo encontró Millán-Astray en Filipinas, cuando en esa época se temía el ataque de los japoneses.

El Bushido era el equivalente a los antiguos Manuales de Caballería: un código de vida, preñado de enseñanzas similares a las que impartía la religión católica. De entre aquellos principios el que le más atrajo era el que afirmaba que el samurái no sentía miedo a la muerte y que estaba dispuesto a entregar la vida por su señor (una trasmutación de la divinidad al Emperador). Tan grabado en su mente lo tenía el fundador que a los miembros de su unidad se les conocería como “los novios de la muerte”.

En definitiva, Millán-Astray concibió la Legión y fue él que le inspiró el espíritu especial que la diferencia del resto de las unidades militares españolas. Contó para ello con la colaboración entusiasta de un jovencísimo comandante de Infantería llamado Francisco Franco, que se había distinguido en la guerra de África por su valor y conocimiento de la Táctica Militar, y con prestigio reconocido por sus mandos en aquel teatro de la guerra.

1 de septiembre de 2020

ADDENDUM: LAS PRIMERAS JORNADAS DE INSTRUCCIÓN. (POSICIÓN A)

Las primeras compañías fueron instruidas en las proximidades de Ceuta, en la llamada entonces Posición A. Allí había existido un reducto desde 1860 y que en 1909 estaba constituido por dos barracones de madera y chapa, que servían de alojamiento a las tropas para operaciones en el llamado Campo Exterior de Ceuta.



Posición A (www.bing.com/images)

En 1917 tal posición se acomodó para ser utilizada como sanatorio de convalecientes y en 1918 cambió tal nombre por el del prestigioso teniente general García Aldave.

En 1920 fue ocupado para iniciar la instrucción de las primeras compañías del recién fundado Tercio de Extranjeros, hasta que fue trasladado al famoso acuartelamiento de Dar Riffien, en el Protectorado Español, el 17 de octubre de 1920. Por esto, todos los legionarios consideran a la ciudad de Ceuta como cuna de la Legión.

«En este escenario castrense y adusto se enseñan las primeras lecciones militares a los legionarios. La instrucción en la Posición es dura, agotadora. Aquellos voluntarios se van transformando en hombres que responden sin titubeos a las voces de mando. El trabajo es tan intenso que nadie tiene ganas de hablar en los breves momentos de descanso. Las marchas ponen en carne viva los pies de los legionarios, terminan con la energía que van quedando, pero estimulan la fortaleza moral y la resistencia a la fatiga. Hay que picar, llenar sacos

terreros y realizar ejercicios de tiro, arrastrarse cuerpo a tierra y correr y ocultarse entre la gaba. Aquellos primeros voluntarios se habían convertido en menos de un mes en soldados disciplinados y con gran ilusión de poder cumplir el Credo Legionario».